

Otros cuerpos, otras sexualidades. Deconstrucción de identidades y género

María Guadalupe Núñez Ibarra
Centro de Estudios de Género, Universidad de Guadalajara

Resumen

Este trabajo de investigación da voz a los cuerpos que no se rigen dentro de la "norma" social impuesta: cuerpos gordos, cuerpos con diversidad funcional y cuerpos transgénero. La deconstrucción de las identidades y las diversas corporalidades permiten un reconocimiento y una resignificación constante de los cuerpos y del género. Los estudios *queer* dan visibilidad a nuevas identidades, reconocen la disidencia sexual, de traspasar la frontera y de romper con todos los paradigmas impuestos. La investigación parte de un enfoque cualitativo, de los estudios *queer* y los feminismos. Se busca recuperar el cuerpo del idealismo al que ha sido sometido, así como resignificar los cuerpos que representan otros sentires, otros imaginarios, otras corporalidades y otras formas de amar, los cuales amplían la perspectiva sexual y de inclusión. Los resultados más sobresalientes de esta investigación surgen a partir de la construcción y deconstrucciones de las mujeres entrevistadas, de la forma en que reivindican sus deseos, sentires y corporalidades, y de cómo luchan a partir de ello por una deconstrucción constante en los binarismos del género y de su sexualidad. Y para ello deben tomar el cuerpo como un espacio de intervención, resistencia y poder.

Palabras claves: identidad, cuerpo, género, sexualidad.

Abstract

This research gives voice to those bodies that are not ruled by the imposed social standards: fat bodies, functional diverse bodies and transgender bodies. Identity deconstruction and body diversity enable a constant body and gender acknowledgement and resignification. Queer studies make new identities visible, recognize sexual dissent that overpasses boundaries and breaks every imposed paradigm. The research embarks upon a qualitative approach, queer studies and feminisms. It seeks to recover the body from the idealism it has been put down to as well as to resignify the bodies that represent other feelings, other imaginaries, other corporealities, other ways to love, which widen the sexual perspectives and their inclusion.

The most protruding results of this research come from the construction and de-constructions of the women interviewed, from the way they reclaim their desires, feelings and corporealities, from the way the fight for a constant deconstruction of gender binary and their sexuality. For that matter, they have to turn the body into an intervention, resistance and power place.

Keywords: identity, body, gender, sexuality.

Introducción

La historia de las mujeres es un tema que ha sido abordado por diferentes autores; entre ellos, Joan Scott rescata cómo las significaciones tienen tal peso porque construyen relaciones de poder y dominación, y cómo se vincula el conocimiento con el poder para reproducir constantemente prácticas sociales normativas asociadas a la discriminación. A través de la historia se muestran las grandes desventajas que han tenido las mujeres respecto a los hombres en el terreno político y social. Como bien señala Raquel Platero (2012: 18): "Estudiar aquellas sexualidades tildadas de 'abyectas', o 'pertenecientes a los márgenes', o 'disidentes', no debe entenderse como una tarea menor, porque justamente son estas sexualidades las que nos ayudan a entender cómo funciona el poder y el privilegio en todas las sexualidades y en todas las personas".

Las mujeres han sufrido doble o múltiple discriminación no sólo por su categoría de género, clase y etnia, sino además por la construcción de sus identidades, su corporalidad y la forma en la que ellas desean vivir sus relaciones sexo-afectivas; es decir, las mujeres se enfrentan a discriminaciones estructurales, no sólo de género.

La lucha feminista desde sus inicios aboga por una liberación y un reconocimiento. Como toda lucha, ha ido avanzando y reformulando sus planteamientos de acuerdo con su situación geográfica, cultural y social. En el caso específico del transfeminismo, podemos observar que aporta una mirada crítica y consciente que permite ir más allá de un análisis sociológico, pues redirige su mirada a la diversidad, a la inclusión y a la aceptación de otras formas de existir, válidas y representativas, en tanto que reconoce la pluralidad de voces y de subjetividades.¹

Por su parte, los estudios de la teoría *queer* también hablan de las disidencias sexuales y la construcción de las identidades estigmatizadas, de todas aquellas a las que no se les ha dado reconocimiento porque se salen de la "norma" impuesta por el sistema patriarcal. Son todas esas voces que han sido segregadas por el racismo, el clasismo, la homofobia, la lesbofobia, la transfobia, la gordofobia y otros tipos de discriminación. A su vez, Vivero (2016: 116) señala que para ambos discursos

¹ La subjetividad, enmarcada en el mundo de la vida, es el fundamento de todo saber y dicha subjetividad sólo es posible gracias a un cuerpo sensible que traslada la experiencia vivida en un fenómeno de conocimiento (Vivero, 2016).

teóricos — *queer* y de género— los sujetos sexuados se aproximan no sólo como críticos, sino también fungen como creadores y aportan significados que se conecten en lo social. De ahí que para Judith Butler (2001) los estudios de género hayan sido emparentados con la teoría *queer*, pues ambos discuten las identidades, y reformulan nuevos procesos de identificación y diferenciación en torno a la sexualidad.

Este trabajo de investigación se realizó a partir de métodos cualitativos de investigación, a través de entrevistas como señalan Liesa y Vived (2009). La metodología cualitativa no precisa una muestra representativa, sino una muestra teórica conformada por uno o más casos. Retomo a Liesa y Vived porque la investigación realizada toma sólo casos específicos de mujeres que experimentan diversos tipos de discriminación.

El análisis de este estudio dará a conocer cómo surgen las construcciones identitarias, y sus deconstrucciones, así como la manera en la que el cuerpo surge como un espacio de intervención, poder y resistencia. Las deconstrucciones del cuerpo implican dejar de lado lo que se considera “normal”, “natural” o “biológico”; en cambio, se da un sentido de pertenencia al sentir, al espacio vivido, a la identificación y a la conformación del cuerpo. La deconstrucción de las identidades disidentes implica un trabajo desde y para la corporalidad, mediante prácticas constantes de resistencia que conllevan la apropiación de los espacios.

Hablar de otros cuerpos es dar visibilidad a cuerpos discriminados: desde el rechazo en sociedad hasta la descalificación de su carácter de cuerpo sexuado. En el caso de las personas con diversidad funcional, se les infantiliza y así dejan de ser cuerpos productivos, activos y sensuales, pues salen del imaginario común y no son vistos como sujetos deseantes y deseables. De ahí que retomar diversas corporalidades permite abordar y resignificar la coexistencia en una estructura social carente de respeto e inclusión hacia lo diferente o lo que se desvía de la norma.

Los estudios de género han sido un parteaguas para dar visibilidad a nuevas identidades; y en concreto la teoría *queer* señala el reconocimiento de la disidencia sexual en la medida en que traspasa la frontera de lo socialmente aceptado como “normal” y rompe con una serie de paradigmas impuestos. Busca reconocer las construcciones y deconstrucciones de todas las sexualidades estigmatizadas, así como dar voz a otros cuerpos y otras formas de amar: “Las categorías de identidad tienden a ser instrumentos de regímenes regulizadores, tanto si obran como categorías normalizadoras de estructuras opresoras, como si sirven de encuentro para una oposición liberadora” (Fonseca y Quintero, 2009: 48).

Así pues, esta investigación presenta una diversidad de corporalidades; es decir, cuerpos con funcionalidades distintas, como los cuerpos obesos y los cuerpos transgénero. Se trata de corporalidades que luchan por ser vistas y reconocidas; por dejar de ser parte de las categorías perversas, morbosas, incluso monstruosas, y por empezar a ser reconocidas como cuerpos que ejercen una sexualidad plena y sin prejuicios.

Las mujeres entrevistadas tienen entre 23 y 28 años de edad. Para realizar las entrevistas fueron seleccionadas de acuerdo con el perfil que se deseaba analizar. En este caso, cuerpos y sexualidades socialmente "no aceptados", discriminados aquéllos, por no ajustarse a lo "normal", o éstas, por ejercerlas fuera de lo heteronormativo.

La muestra intencionada se entiende como aquella donde sus sujetos no son elegidos siguiendo las leyes del azar, sino de forma intencional (Liesa y Vived, 2009); es decir, que las personas entrevistadas no fueron elegidas al azar, sino que cada una de ellas entraba en las categorías que se deseaba mostrar en este estudio. Por ende, el objeto del presente estudio está centrado en los significados y sentidos subjetivos que cada una tiene o va formando en su vida cotidiana a partir de las vivencias personales.

Metodología

El acercamiento se realizó desde la sociología fenomenológica, por estar implicada en estudios de la existencia social; es decir, el objeto de estudio forma parte de dicha existencia social. Los métodos cualitativos permitieron el acercamiento a la vida de estas mujeres, y a partir de la entrevista se dio un primer paso para conocer su historia de vida: primero con algunas preguntas clave, y después con la narración desarrollada por cada una de ellas para contar su experiencia de vida, así como la deconstrucción y construcción de sus identidades, sus cuerpos y sus prácticas amorosas. La entrevista como herramienta de trabajo en la investigación cualitativa permitió el acercamiento a las personas para conocer sus experiencias de vida. Esto es, a partir de lo que ellas mismas dicen surgen tanto la interacción como la comprensión: "La entrevista tiene un enorme potencial para permitirnos acceder a la parte mental de las personas, pero también a su parte vital a través de la cual descubrimos su cotidianidad y las relaciones sociales que mantienen" (López y Deslauriers, 2011). Además, la entrevista cualitativa:

[...] proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual los entrevistados expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente; es, por tanto, una técnica invaluable para el conocimiento de los hechos sociales, para el análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades [Vela, 2008: 68].

Si bien existen diferentes tipos de entrevista, para este trabajo se optó por la entrevista semiestructurada, ya que aunque se parte de una guía, ésta da pie a la emergencia de preguntas específicas de acuerdo con las particularidades de cada mujer entrevistada; lo anterior aporta mayor significación, pues no consiste en un mero intercambio de preguntas y respuestas, ni tampoco parte de un orden determinado.

Fueron entrevistadas mujeres, como se ha dicho, de entre 23 y 28 años, sin haber establecido un rango específico de edad de manera previa, pues la idea era considerar para el estudio todo tipo de cuerpos y sexualidades. Por ello se trabajó con entrevistadas e historia de vida en el tema erótico-afectivo. Para recolectar los datos se utilizó la grabación de audio y la transcripción para vaciar la información obtenida; al final se procedió al análisis de los datos. Se trabajó con mujeres que se identifican a sí mismas como tales; son jóvenes, la mayoría de ellas se considera feminista y trabajan a partir de su propio cuerpo para romper con los cánones de belleza impuestos, por lo cual se encuentran en una práctica de deconstrucción constante.

Partimos de que la normativa de los cuerpos se halla en constante reproducción. Es decir, el cuerpo es estereotipado por un sistema social y después este mismo sistema se encarga de reproducir tanto el cuerpo como el estereotipo. Con ello se espera que las personas terminen ajustándose a estas "normas" y así obtener una aceptación por parte de los otros. La deconstrucción de las categorías del género binario y de la sexualidad hegemónica heteronormativa es uno de los primeros pasos para la aceptación y el reconocimiento de otros cuerpos, otros sentires y otras formas de amar.

Las mujeres entrevistadas brindaron información muy enriquecedora acerca de cómo se construyen, cómo viven su sexualidad y cómo a través de una resignificación del cuerpo han logrado —más allá de la aceptación del otro— una aceptación de su propio cuerpo y de su propio sentir, construyéndose y desajustándose de las normas de manera constante; muchas mujeres aún están en ese proceso, ya que la sexualidad normativa refuerza el género normativo (Butler, 2001).

Algunas de las preguntas fueron: ¿Cuál es tu identidad de género? ¿Cuál es tu orientación sexual? ¿Cómo ha sido tu sexualidad? ¿Cómo vives la construcción de tu cuerpo? Estas cuestiones se formularon con el objetivo de tener una idea de cómo viven y cómo estas mujeres construyen su sexualidad en el ámbito erótico-afectivo. Al mismo tiempo, cada historia de vida y de construcción daba pauta para nuevas preguntas, pero ahora específicas y en función de las particularidades de cada entrevistada. No está de más señalar que éstas son mujeres de diferente edad y sentir, cuyos cuerpos son diferentes en tanto responden a características particulares de acuerdo con su identidad, género y orientación sexual.

Es decir, "el género contribuye a plantear una nueva dinámica de aproximación crítico-analítica a partir del lenguaje, las estructuras y los recursos retóricos" (Vivero, 2016: 115). Por ello la contribución del género plantea diversas estructuras en torno al lenguaje y cómo brinda diferentes aportaciones desde su dimensión.

Deconstrucción de identidades

La deconstrucción de las identidades surge a partir de que los sujetos nos movemos, no permanecemos estáticos: nos construimos y deconstruimos a partir de nues-

tros deseos, nuestra corporalidad, nuestros sentires, y de los espacios en que tratamos de formar parte: “La matriz cultural mediante la cual se ha hecho inteligible la identidad de género requiere que algunos tipos de ‘identidad’ no puedan ‘existir’: aquellas en que el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son ‘consecuencia’ ni del sexo ni del género” (Butler, 2001: 50).

Butler señala algo muy interesante en tanto muestra cómo la matriz cultural sigue imponiendo normas y criterios —establecidos y reproducidos por décadas— para dar cabida a otras identidades y a otros cuerpos, para deconstruir lo establecido como parte de la norma.

Preciado señala que la contrasexualidad es también una teoría del cuerpo situada fuera de la dicotomía hombre/mujer, masculino/femenino heterosexual/homosexual. Afirma que el deseo, la excitación sexual y el orgasmo no son sino los productos retrospectivos de cierta tecnología sexual que identifica los órganos reproductivos como órganos sexuales, en detrimento de una sexualización de todo el cuerpo (Preciado, 2011: 14) La autora da un gran aporte en cuanto a la construcción de los deseos, que muchas veces siguen siendo impuestos y reafirmados por un sistema que determina incluso la forma en que las mujeres se representan el orgasmo, el sentir y las formas de excitarse. Sin embargo, hay cuerpos situados al margen del binomio mujer/hombre, y de lo heteronormado, que amplían su perspectiva en el género fluido.

Así, la deconstrucción de las identidades es un tema enlazado con la diversidad funcional, ya que ambas están en constante cambio y resignificación. Por tanto, el tema de la diversidad funcional ha sido trabajado desde hace años por investigadores como McRuer, quien trabaja la *crip theory*; ésta emerge de los estudios culturales que cuestionan el orden natural de las cosas: cómo y por qué esto es construido y naturalizado; cómo se fija en el complejo modelo económico, social y de relaciones culturales, y cómo puede ser cambiado.

McRuer (2006) compara entre la discriminación para una persona con diversidad funcional y una persona homosexual; en su análisis convergen lo *crip* y lo *queer*, y señala que la visibilidad está presente en la heterosexualidad. Menciona que tanto el neoliberalismo como el posmodernismo incrementan la necesidad de sujetos con cuerpos funcionales y de carácter heterosexual. Una crítica a la “normalidad” es parte del debate central de su trabajo, porque no existe ni legitimación ni reconocimiento para los funcionales y no heterosexuales.

Platero (2012) retoma la diversidad funcional y sexual a partir de la *crip theory* y de la interseccionalidad para referirse a la lucha por hacer visibles las desigualdades, y señala también que las sexualidades constituyen otras formas de desigualdad.

En la diversidad funcional entrarían todos los cuerpos que representan otros sentires, otras corporalidades, otros imaginarios. Son minorías que a partir de la apropiación del propio cuerpo luchan por el reconocimiento de un cuerpo sexual, y

que no sólo sea visto como un cuerpo que sobrevive a una discapacidad, o bien a su percepción como cuerpo infantilizado.

La sexualidad de las personas con diversidad funcional es vista como una sexualidad estigmatizada y no reproductiva, en tanto que la reproducción funge como una legitimación del "ser mujer", de "ser madre". Sin embargo, al no cumplir con tales estándares, el cuerpo de la mujer con diversidad funcional se torna incluso menos visible: no tiene voz, y en el caso de tener hij@s se cuestionarán incluso sus prácticas de educación y crianza: "La sexualidad es uno de los modos dominantes de la acción biopolítica, y esto se produce al menos desde finales del siglo XIX" (Platero, 2012: 17).

El poder y la dominación se representan en esferas íntimas como la sexualidad y la corporalidad, y en el caso de las personas con diversidad funcional es incluso más marcado el tema de la discriminación y la segregación a partir de un posicionamiento corporal "normalizado".

Hablar y reconocer cuerpos que representan diferentes movilidades y capacidades sensoriales es ampliar nuestra perspectiva sexual y de inclusión. Los estereotipos corporales han manipulado nuestros imaginarios; por ello debemos crear nuevos imaginarios, dar nuevos significados a nuestra sexualidad, visibilizar los cuerpos, los movimientos, la sensualidad, y la infinidad de interpretaciones y sensaciones que podamos obtener a través de ella. Por ello en 2016 se entrevistó a una mujer con diversidad funcional de 28 años de edad, residente en el municipio de Zapopan, Jalisco. Es madre soltera de dos hijos varones, de 8 y 10 años de edad, y será identificada como "Ana".

Su escolaridad es de secundaria completa, se casó joven, pero a raíz de un accidente tuvo problemas con su esposo y se separaron; sus hijos eran pequeños cuando sucedió esto. Así es como Ana relata su experiencia: "La maternidad ha sido complicada por el accidente que tuve hace seis años, tuve una lesión alta, quedé cuadripléjica y mi mamá me apoya con el cuidado de mis hijos, también mis hermanas, porque el accidente me cambió totalmente la vida".

La maternidad y el tema de la reproducción legitiman la corporalidad; en el caso de Ana, debido a su accidente hay ciertas tareas que no puede realizar por la pérdida de movilidad en sus extremidades, si bien existe un apoyo por parte de su madre y sus hermanas (no señala la ayuda de algún varón y por eso, una vez más, las tareas de cuidado son depositadas en otras mujeres).

Las discapacidades genéricamente se han definido en las relaciones de poder, marginación y dependencia (Andréu, Ortega y Pérez, 2003: 77). En el caso de Ana ha sido complicada la maternidad, pues cuando ocurrió el accidente sus hijos eran bebés; además, entrar a rehabilitación para aprender a vivir con una discapacidad, así como la falta de empleo y los obstáculos de la aceptación social, han vuelto el proceso aún más difícil.

Platero (2012) señala que la sexualidad atraviesa y constituye otras formas de desigualdad, por lo cual se requieren nuevos enfoques y metodologías; en el caso concreto de Ana —que presenta la condición— su sexualidad y la reproducción ya no entran en la categoría de “normal”; es decir, no hay una visión amplia en el sociedad para vivir una sexualidad plena incluso con una discapacidad, dado que la expectativa es que las personas con diversidad funcional se adecuen a las prácticas normadas y planteen nuevas formas de dar y recibir placer. Y esto implica que impera una posición de descrédito depositada en su cuerpo:

Desde el accidente ya no he tenido relaciones sexuales, porque no he logrado, soy muy vanidosa, me hice muy vanidosa, me arreglo mucho, pero aún no he conocido a alguien que me llene, hay un chavo con el que he estado platicando por *chat*, pero no nos conocemos porque él es de la Ciudad de México y no ha podido venir por su trabajo. Y de aquí sólo he salido con chavos pero como amigos, no hay ninguno que me interese [Ana, 2016].

La reconstrucción de la vida sexual después de un accidente lleva un proceso de diferentes temporalidades con el propio cuerpo para aceptarse y para deconstruirse; sigue siendo una carga ideológica y llena de tabúes respecto a ejercer una sexualidad plena y una vida activa. Platero señala que la sexualidad no es un “aspecto más” de las vivencias personales, sino que se convierte en un lugar privilegiado de control y vigilancia sobre los sujetos, un espacio de interés para la sociedad capitalista, que convierte los deseos, los cuerpos y las identidades en mercancías cuyo tráfico es vital para la supervivencia del sistema mismo (Platero, 2012: 17).

Es necesario crear otros imaginarios fuera de estas normas impuestas, pero que sean críticas y consideren también los deseos fuera de lo considerado “normal”, “fijo” o “dado”; resulta indispensable desnaturalizar lo que el sistema capitalista, heteronormado y patriarcal ha dicho que funciona para todos los deseos y todas las prácticas. Por otro lado, ante la existencia del programa Vida Independiente México,² enfocado a la autonomía e independencia de las personas que necesitan el apoyo de una silla de ruedas para su vida diaria, Ana cuenta acerca de su experiencia: “Ahí hay cursos para aprender a aceptar la discapacidad, para relacionarte, para hacer deporte, habrá un nuevo curso y ya me inscribí, ya es el tercero al que iré, y me llevarán porque aún no puedo moverme mucho, sigo en terapia y es poco a poco” (Ana, 2016). A través de ese programa, que opera en Guadalajara, Ana ha logrado poco a poco tener mayor movilidad y con ello más confianza en sí misma para realizar actividades.

² Vida Independiente México es una asociación dedicada a integrar social y laboralmente a las personas con discapacidad motriz, a través de una rehabilitación física, psicológica, manejo de silla de ruedas, filosofía de vida, entre otros temas; el objetivo es lograr una verdadera interacción de personas en silla de ruedas y personas de pie (recuperado de: http://vidaindependientemexico.com/?page_id=214).

Según Dana Haraway (1995), necesitamos el poder de las teorías críticas modernas para entender cómo se crean los significados y los cuerpos: no para negarlos, sino para vivir en significados y en cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro. Hace falta repensar y recrear teorías que sustenten los significados que van siendo modificados en diferentes contextos geográficos, culturales y sociales, pues hay un futuro y debemos imaginarlo y crearlo a partir de criterios relacionados con la pluralidad y la diversidad.

Activismo gordo desmitificando la *gordofobia*

El cuerpo gordo es y seguirá siendo un tema de discriminación y segregación por parte de la sociedad. Vivimos con una *gordofobia* interiorizada que reproduce, violenta y sigue imponiendo estereotipos y etiquetas corporales, como una forma de mantener su poder sobre todos los cuerpos. La reproducción de este discurso se enmascara con temas de salud, aunque los fines van hacia la normativa de belleza, el cuerpo delgado visto como un ideal y un modelo de consumo capitalista. El cuerpo gordo se considera enfermo, con un discurso atravesado, que invisibiliza la belleza y engrandece lo morboso, lo feo, lo malo, lo insalubre.

El activismo gordo o *fat power* se remonta a la década de 1970 en Estados Unidos y surge en México con la presencia de *La Bala* Rodríguez, Lucía Robles y Liz Misterio a partir de la *performance*, el arte y algunos textos en torno al cuerpo gordo. *La Bala* Rodríguez expone la temática en lugares públicos y mediante la apropiación del cuerpo por vía de la *performance* y la fotografía. En Latinoamérica hay más movimientos de activismo (gordo, sudaca, transgénero) que trabajan con base en la misma temática. También existe un trabajo teórico como el de Lucrecia Masson (2013), quien señala que el activismo gordo abre una puerta para empezar a pensar la corporalidad disidente, disruptiva, defectuosa.

Dar visibilidad al cuerpo gordo en todas sus representaciones es continuar con una resignificación corporal, dar voz, dar espacio e inclusión. Parte del trabajo realizado busca rescatar ese tema. En las entrevistas sale a la luz la visión de un cuerpo gordo, feminista, bisexual, que habita un cuerpo de mujer y ha sido discriminado —desde el ámbito familiar hasta el social— no sólo por ser un cuerpo gordo, sino por ser mujer y bisexual: “Nuestros cuerpos, así definidos, son el resultado de relaciones sociales donde unos cuerpos se privilegian sobre otros” (Masson, 2013: 226).

La resignificación y la construcción del cuerpo gordo implica una aceptación, un amor propio, un trabajo continuo en todos los espacios porque todo el tiempo se ataca a las corporalidades que no encajan, que transgreden porque se salen de la norma: hay modos de mirar que fabrican deseos y modos de mirar que fabrican bellezas. La apuesta será construir nuevos cuerpos, nuevos deseos, nuevas bellezas (Masson, 2014).

Algunas de las preguntas plateadas fueron: ¿Cómo ha sido tu sexualidad? ¿Sigue habiendo tabúes en cuanto a sexualidad y en cuanto al cuerpo? ¿Cómo ha sido el proceso de apropiación de tu cuerpo y de tu sexualidad? ¿Qué opinas de las etiquetas que impone la sociedad por vivir con un cuerpo gordo?

El feminismo ha contribuido significativamente a realizar esta nueva construcción mediante el análisis y la reflexión en torno a la importancia que tienen en nuestra vida los estereotipos y las normas dictadas por la sociedad, por este medio que pretende formar cuerpos dentro de una "normativa" que se aplica a todos los cuerpos para imponer un cuerpo perfecto, y que éste sea un consumidor en un sistema capitalista que incrementa su poder y riqueza, ya que todos los cuerpos consumimos lo que vende la sociedad.

El cuerpo gordo, al quedar fuera del margen impuesto, no es un cuerpo que consuma los productos de belleza ni la ropa de marca, ya que debe recurrir a otros tipos de consumo; por eso sigue siendo atacado, para que se ajuste a las "normas" y consuma los productos de las grandes compañías. Si el cuerpo gordo sale del medio de consumo, se le bombardea por medio de discursos en torno a la salud y a la modificación de su cuerpo, para recuperar este sector de mercado que cada vez se vuelve más grande, pasando de una minoría a un impacto mayor en el consumo de productos redireccionados a recuperar "su cuerpo", "su belleza" y una aceptación social ficticia. Por ello, como afirma Masson (2014): "Es importante reivindicar estrategias que partan de la vulnerabilidad, de poner en ésta la potencia transformadora".

La siguiente entrevista se realizó en 2016, con una mujer que se asume gorda, bisexual y feminista, de 23 años, a quien llamaré Nina:

El inicio de mi sexualidad, pues... empecé a los 15 años con una chava en la preparatoria, y no fue hasta que empecé a cuidarme en esto de la sexualidad, fue a los 18 cuando empecé a tomar pastillas, cuando empecé a cuidarme, porque sinceramente no quiero ser madre, aún no, quizá en un futuro, pero lo dudo [...] Mi sexualidad yo la considero muy plena porque hace un año empecé con estos rollos *swingers*, en el cual tú intercambias pareja, aunque no tengo pareja ahorita estable, si tengo pareja, tengo que charlarlo con él si quiere entrarle, conozco varias parejas donde sí hemos intercambiado roles sexuales, donde el hombre es penetrado por una mujer, y bueno... es un rollo [Nina, 2016].

Nina considera tener una sexualidad plena: al ser una mujer bisexual asume sus relaciones erótico-afectivas con hombres y con mujeres; por tanto, los deseos no nacen, son fabricados a partir de las experiencias previas.

Entonces hubo muchas veces que me decían las mujeres lesbianas: ¿cómo te van a buscar las mujeres lesbianas si eres así, si eres gorda? No entro en el estereotipo

de mujer lesbiana porque no uso botas, no soy *machorra*, soy muy femenina y estoy gorda, entonces es la *gordofobia* que todos y todas tienen, se manejan unas etiquetas demasiado violentas, violentas hacia una persona que también se violenta a sí misma [Nina, 2016].

La construcción de una sexualidad también sigue patrones de discriminación, las minorías vuelven a segregar y discriminar, nada escapa al ojo social y patriarcal, al control y normatización de los cuerpos. Hablar de un sentir y una sexualidad bisexual en un cuerpo gordo es hablar de un cuerpo que incluso en su espacio y en su sentir erótico-afectivo sigue siendo discriminado por no encajar en los estereotipos impuestos en las propias comunidades LGBTQTTIQAP.

La violencia y la *gordofobia* interiorizada traspasan el propio cuerpo y el propio sentir, porque la reproducción constante de ataques hacia el cuerpo va más allá de sólo ofender con palabras: trasciende hasta el punto de que la misma persona violentada puede atacarse a sí misma por no encajar en los cánones de belleza impuesta a través de los medios de comunicación, los que se encargan de difundir y bombardear cada cuerpo de manera constante: "Como esta necesidad de atacar a los gordos para que bajen de peso, y ellos no se ponen a trabajar en la aceptación de los gordos" (Nina, 2016).

Contreras (2016) señala que "gordo/a" no alude solamente al peso corporal que porte alguien, sino que implica encarnar muchas otras cosas negativas. Así, ser una persona gorda es también ser una persona fea, indeseable, poco saludable, floja, amorfa, lenta, sin gracia. Aceptar un cuerpo gordo implica aceptar todo lo que siempre se ha atacado —de manera consciente o inconsciente— a partir de la reproducción de la violencia y de las etiquetas impuestas a los cuerpos que rompen con los parámetros establecidos. Cuesta aceptar al otro porque se nos ha enseñado a criticar y tomar como base los cuerpos más vulnerables para establecer los criterios de belleza y de lo que debe ser; esto es, se enfatiza que sólo los cuerpos delgados, blancos y altos pueden ser bellos, con lo cual se dejan de lado los cuerpos que no entran en esas categorías.

Nina atraviesa procesos complicados en cuanto a la aceptación y visualización de su cuerpo no sólo por parte de las demás personas, sino incluso por parte de ella misma: "Hace dos años empecé a trabajar con mi cuerpo, y empecé a trabajar con la desnudez porque yo no podía verme desnuda, o sea podía estar desnuda, pero no podía verme, o sea ya es diferente" (Nina, 2016).

Es tan grande el impacto generado por las etiquetas violentas asignadas a los cuerpos que no encajan con el estereotipo que sus repercusiones afectan incluso la intimidad, dado que tales juicios son introyectados al sentir y al pensar de las personas criticadas al grado de no poder aceptarse a sí mismos. En ese sentido, Nina cuenta lo siguiente: "Ya poco a poco fui conociéndome, poco a poco tratando de

tocarme, y tratando de verme al espejo unos 20 segundos diarios; ahorita ya puedo estar media hora desnuda frente al espejo, pero antes no podía" (Nina, 2016).

El trabajo en el propio cuerpo es un constructo y una deconstrucción paulatina: es necesario empezar a aceptarse, a amarse, a quererse; se trata de un proceso que se vive día a día y se debe mantener para no caer de nueva cuenta en los estereotipos, tanto en lo personal como en lo social. El proceso que presenta Nina es muy interesante, en la medida en que conlleva pasar de un estereotipo a una resignificación constante sobre la vivencia y aceptación del propio cuerpo. Desde un cuerpo que se habita pero no se reconoce, no se toca, no puede verse ni da placer, hasta un cuerpo que trabaja en la construcción de sus deseos erótico-afectivos, en la aceptación, en su visibilidad y en la resignificación, hasta el punto de mostrarse desnuda ante un público y de restablecer las relaciones erótico-afectivas en un contexto más amplio.

Cuerpo transgénero, la lucha por un reconocimiento

Los cuerpos transgénero han sido de los más discriminados en una sociedad donde no encajan y no tienen voz los cuerpos que no son asumidos de acuerdo con su sexo biológico, y por ello representan un sector marginado y estigmatizado. La corporalidad, la orientación e identidad van construyéndose en el binarismo impuesto, si alguien se sale de la norma es señalado y estigmatizado por no encajar en la normativa de los cuerpos.

Las personas transgénero son aquellas que cuentan con un sexo biológico diferente de aquel con el que se identifican y asumen, no recurren a un consumo de hormonas ni modificaciones corporales; la orientación sexual de las personas transgénero no debe ser asumida a partir de cómo se relacionan con su identidad de género. "Los transexuales se han visto confrontados a formas de violencia simbólica legitimadas por el poder político, así como a ciertas representaciones sociales y culturales adscritos al binarismo dos sexos/dos géneros tendentes a reproducir y perpetuar los mecanismos de su propia discriminación" (Vélez-Pelligrini, 2008: 409).

Los cuerpos transexuales replican el binarismo del cual tratan de escapar, reproducen nuevamente una representación impuesta, y perpetúan los mecanismos de su propia discriminación.

Cuerpo transgénero, cuerpo transgresor

La siguiente entrevista fue realizada a una mujer transgénero; es decir, un cuerpo que no coincide ni representa la corporalidad ni el sentir que ella desea transmitir:

La indudable contribución del feminismo ha sido colocar el cuerpo en la agenda política: mostrar cómo el *género* moldea y desarrolla nuestra percepción de la vida en general y, en particular, poner en evidencia la valoración, el uso y las atribuciones diferenciadas que da a los cuerpos de las mujeres y de los hombres. Así, al cuestionar

la definición social de las personas a partir de sus cuerpos, el feminismo coincide en analizar uno de los problemas intelectuales más vigentes —la construcción del *sujeto*— sin dejar de insistir en la materialidad de la diferencia sexual [Lamas, 1994: 53].

Sofía es una mujer transgénero de 25 años de la ciudad de Guadalajara, quien se identifica como feminista radical y trabaja a partir del cuerpo y las representaciones:

Soy una persona transgénero, soy una mujer transgénero porque si bien me considero una mujer, no obedezco los mandatos que tendría que obedecer; a diferencia de las personas transexuales, no me interesa recurrir a tratamientos, hacerme cirugías ni reasignación genital ni el uso de hormonas por distintos medios para feminizar mi cuerpo, me he manejado con una postura política de género, en contra de los esencialismos, es decir, para mí no hay esencia de lo femenino y de lo masculino [Sofía, 2016].

La práctica sexual, como afirma Judith Butler, “tiene el poder de desestabilizar el género” porque las prácticas sexuales van más allá de estereotipos, si somos capaces de romper con estas normas y deconstruir nuevos placeres:

El trabajo crítico-filosófico de la teoría de la performatividad de género consistiría inicialmente en deconstruir tales categorías sobre las que se funda lo abyecto, el discurso de la normalidad y su concomitante discurso sobre la moralidad, para llevar los debates sobre la sexualidad al terreno de la diversidad más ampliamente concebida, de modo que no partamos necesariamente de presupuestos que provienen de las definiciones canónicas de la “normalidad sexual” [Duque, 2010: 32].

En la entrevista Sofía comenta sobre cómo percibe el género y la corporalidad de las personas que no se identifican con alguno en específico, sino que están dentro de la categoría de género fluido:

Me llama la atención la ambigüedad en la que podemos dividir los cuerpos y en la que podemos crecer y podemos desarrollarnos dentro de las distintas esferas sociales, políticas y culturales. Yo siento que la ambigüedad rompe también con lo que el sistema todo el tiempo está demandando; entonces alguna vez lo he escuchado de algunas académicas: que el sistema cruje cuando ve estas ambigüedades, cuando ve que no encajas en el modelo y yo siento que eso también es un golpe para el sistema patriarcal, porque uno de los primeros mecanismos de control es justamente eso: la determinación de los cuerpos a hacer como el orden lo demanda y el ser una persona ambigua desobedece dicho orden [...] promueve desaprender lo que hemos aprendido [Sofía, 2016].

Los cuerpos andróginos son aquellos que no se identifican con femenino o con masculino y adoptan tal postura o tal vestimenta, por lo que en ocasiones resulta difícil identificar si son “hombres” o “mujeres” —por señalar algún constructo binario—. La “performatividad es reiterar o repetir las normas mediante las cuales nos constituimos: no se trata de una fabricación radical de un sujeto sexuado genéricamente” (Mérida, 2002).

Como puede verse en el caso de Sofía, ella es una mujer que se construye todos los días como tal, como parte de su cotidianidad, experiencias de vida y activismo feminista, y en ese sentido afirma: “Yo me identifico como una persona libre en ese sentido, y quiero tener esa libertad de decidir si el día de mañana quiero andar con una mujer o con un hombre, aunque puedo decirte claramente que ahorita me gustan los hombres, no me atrae andar con mujeres” (Sofía, 2016).

La identidad de género no va ligada a la orientación sexual, como es el caso de la entrevistada, una mujer transgénero que se declara libre en sus preferencias para decidir con quién puede andar, sea hombre o mujer, y por ello se siente libre para amar:

Me reconozco como una mujer transgénero y a partir de eso empecé a reconocer también mi cuerpo, y entenderlo como una forma de hacer *performance* en la ciudad, como una forma de transgredir a la misma realidad en la que vivimos, como una forma en la que no respeta ni biología ni ningún orden de naturaleza, no respeta ninguna psicología determinista, no respeta ningún análisis clínico [Sofía, 2016].

Existe un reconocimiento a partir de la corporalidad, de la interpretación de quiénes somos y cómo nos vamos construyendo cada día; lo radical y lo transgresor equivale a romper normas y estereotipos.

De ahí que la reivindicación central del colectivo transexual ha sido desde luego el derecho a la libre gestión del propio cuerpo y el reconocimiento público a todos los efectos: políticos, jurídicos y sociales (Vélez-Pelligrini, 2008: 378). En este sentido Sofía afirma: “Somos una población muy marginada, somos una población excluida, somos una población que se nos estigmatiza todo el tiempo, hay mucha *transfobia* de muchas maneras” (Sofía, 2016).

Los procesos de resignificación y deconstrucción son fuertes, son dolorosos, son necesarios para romper con estereotipos y binarismos, para reconocerse y re-interpretarse en todas las corporalidades.

Consideraciones finales

La deconstrucción de las identidades, de los cuerpos y del propio género es una lucha constante, una reivindicación desde donde habitamos, desde nuestras trincheras, desde nuestros espacios, para reafirmar que estamos en desacuerdo con las

normas impuestas, que somos seres que encajan a la perfección y que es el sistema quien discrimina y segrega.

A partir de las entrevistas realizadas a Ana, Nina y Sofía se da cuenta de que los procesos de reconocimiento y la deconstrucción que viven estas mujeres —en sus espacios comunes, sociales y amorosos— son parte de la construcción cotidiana de un nuevo imaginario, donde la diversidad de cuerpos, identidades y formas de amar están presentes y son aceptadas.

Este trabajo de investigación ha conllevado una experiencia muy enriquecedora de manera personal, porque si bien ya antes había trabajado con temas del cuerpo, no lo había analizado desde la experiencia personal y sexual de cada individuo: cómo se viven, cómo se construyen y se deconstruyen sus procesos de aceptación corporal, sus luchas, las resignificaciones y las resistencias.

Lo que se pretende con esta investigación es que los cuerpos con diversidad funcional —cuerpos gordos, cuerpos transgénero, cuerpos que no se rigen dentro de lo heteronormativo— se tornen visibles, tengan voz y satisfagan sus deseos: que nadie les diga cómo y con quién deben follar, que sean sujetos deseantes y deseables, que se les reconozca como seres sexuales, sexuados y reproductivos, y que sean vistos como tales; esto es, dejar de verlos como cuerpos alejados de las normas porque las normas y etiquetas son establecidas por un sistema que nos violenta a todas las personas y debemos rescatar la idea de que todas las corporalidades son hermosas, y por ello debemos abrirnos a otros parámetros, a otros sentires, a otras formas de vivir nuestros cuerpos

Debemos desgenitalizar la sexualidad para ampliar un imaginario de sensaciones y posibilidades, recrear significados y configurar nuevas formas de pensamiento. El sistema ha manipulado nuestros imaginarios, hay que empezar a crear nuevos imaginarios, dar nuevos significados a nuestra sexualidad, visibilizar los cuerpos, los movimientos, la sensualidad, así como la infinidad de interpretaciones y sensaciones que podamos obtener a través de ella.

Referencias bibliográficas

- Andréu, Jaime, José Ortega, y Ana Pérez (2003), "Sociología de la discapacidad. Exclusión e inclusión social de los discapacitados", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, núm. 45, pp. 77-106.
- Butler, Judith (2001), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós.
- (2002), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires, Paidós.
- Contreras, Claudia, y Nicolás Cuello (comps.) (2016), *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*, Buenos Aires, Mardreselva.

- Duque, Carlos (2010), "Judith Butler: performatividad de género y política democrática radical", *La Manzana de la Discordia*, vol. 5, núm. 1, pp. 27-34.
- Fonseca Hernández, Carlos, y María Luisa Quintero Soto (2009), "La teoría *queer*: la de-construcción de las sexualidades periféricas", *Sociológica*, vol. 24, núm. 69, pp. 43-60.
- Haraway, Donna J. (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.
- Lamas, Marta (1994), "Cuerpo: diferencia sexual y género", *Debate Feminista*, núm. 10.
- Liesa Orus, Marta, y Elías Vived Conte (2009), "La adquisición de competencias para la vida diaria. Un estudio de casos. Diferencias de sexo entre personas con discapacidad", *Feminismo/s*, núm. 13, pp. 207-230.
- López, Raúl, y Jean-Pierre Deslauriers (2011), "La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en trabajo social", *Margen*, núm. 61, junio.
- Masson, Lucrecia (2013) "Un rugido de rumiantes. Apuntes sobre la disidencia corporal desde el activismo gordo", en Miriam Solá y Elena Urko (eds.), *Transfeminismos: epistemes, fricciones y flujos*, Barcelona, Txalaparta.
- (2014), "El cuerpo como espacio de disidencia," *Diagonal*, 8 de abril de 2014, recuperado de <<https://www.diagonalperiodico.net/cuerpo/22353-cuerpo-como-espacio-disidencia.html>>, consultada el 2 de febrero de 2018.
- McRuer, Robert (2006), *Crip Theory: Cultural Signs of Queerness and Disability*, Nueva York, The New York University Press.
- Mérida Jiménez, Rafael (ed.) (2002), *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*, Barcelona, Icaria.
- Platero, Raquel (2012), *Intersecciones. Cuerpos y sexualidades en la encrucijada. Temas contemporáneos*, Barcelona, Bellaterra.
- Preciado, Beatriz (2011), *Manifiesto contrasexual*, Barcelona, Anagrama.
- Vela, Fortino (2008), "Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa", en María Luisa Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, El Colegio de México, pp. 63-95.
- Vélez-Pelligrini, Laurentino (2008), *Minorías sexuales y sociología de la diferencia. Gays, lesbianas y transexuales ante el debate identitario*, Barcelona, Montesinos.
- Vivero Marín, Cándida Elizabeth (2016) "Género y teoría literaria feminista: herramientas de análisis para la aproximación social desde la literatura", *Sincronía. Revista de Filosofía y Letras*, año xx, núm 70, pp. 114-134.